

La crónica impresionista de Don Modesto

Dra. MARÍA CELIA FORNEAS
Profesora Titular de Periodismo
UCM

RESUMEN

José de la Loma, *Don Modesto*, periodista taurino de *El Liberal* y director de *Madrid Cómico*, es el primer cronista taurino oficial que aparece en el periodismo taurino. Se proclama cronista, y no revistero, en su “Charla Taurina” del 25 de marzo de 1915, impartida en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Establece así que el cronista taurino tiene *el deber de comentar, con arreglo a su especial criterio, los lances más importantes de la fiesta, que debe juzgarlos y clasificarlos y que debe dar a cada lidiador el pago a que por sus faenas se haya hecho acreedor*. *Don Modesto* conseguía que su periódico, *El Liberal*, aumentase su tirada en miles de ejemplares los días de su crónica taurina, dejando atrás a los cronistas literarios y articulistas políticos.

PALABRAS CLAVE: periodismo taurino, crónica taurina.

ABSTRACT

DON MODESTO'S IMPRESSIONIST CHRONICLE (*THE FIRST OFFICIAL BULLFIGHTING CHRONICLER*)

José de la Loma, *Don Modesto*, bullfighting journalist in *El Liberal* and editor of *Madrid Cómico*, was the first official bullfighting chronicler in bullfighting journalism. He claims to be a chronicler, and not a reviewer, in his “Bullfighting Talk” of March 25th, 1915, in Círculo de Bellas Artes in Madrid. He states there that the bullfighting chronicler “must comment, in agreement with his special criterion, the most important views

of the feast”, that “must judge and classified them” and that “must reward each bullfighter according to his own merits”. The days that *El Liberal* published *Don Modesto*'s bullfighting chronicles, the issue increased in thousand of papers and his bullfighting chronicles were in advance as compared with literary chronicles and politics articles.

KEY WORDS: bullfighting journalism, bullfighting chronicle.

José de la Loma, *Don Modesto* (1860-1916), hijo del también periodista taurino Eduardo de la Loma, *Don Éxito*, accede a la tribuna taurina de *El Liberal* en la temporada de 1895. Asume la titularidad de la sección *Desde la Barrera*, que abandona Mariano de Cavia, *Sobaquillo*, con la crónica de la *corrida inaugural* de aquella temporada, que se publica el 15 de abril de 1895, con seis toros de *Bañuelos* para Mazzantini, *Minuto* y *Bombita*. La firma de *Don Modesto* aparece también en otra sección de *El Liberal*, DE TOROS, que ampara el *comentario*, al margen de la *crónica taurina*. José de la Loma se despide de los toros y también del mundo de los vivos el 30 de enero de 1916.

Don Modesto se inicia como director de *Madrid Cómico* (el periódico que había dirigido hasta entonces Sinesio Delgado) el 20 de enero de 1900 y cesa el 1 de junio de 1901. Tras su marcha, Carlos de Balle asume la dirección. Luego el 11 de enero de 1902, año XXII, n.º 2, bajo la dirección de Félix Limendoux, aparece en la portada una caricatura de José de la Loma firmada por M. Miguel. En ella, *Don Modesto* se encuentra detrás de un burladero, con una montera pequeña en la cabeza y un pequeñísimo ejemplar del *El Liberal* que cae sobre el burladero a la altura de su corbata. Al pie figura el siguiente texto:

Sabe de literatura, / el revistero taurino / y, siempre justo, censura / un soneto de Miura / o un volapié de la Pino. / Además de todo esto / hay que dejar anotado / que tan sólo Don Modesto / supo ocupar el puesto / de don Sinesio Delgado. / F. L.

En el *Madrid Cómico* colaboran importantes firmas de la época. El más habitual es Leopoldo Alas, *Clarín*, con sus famosos *Paliques*, y están también J. Martínez Ruiz, Alejandro Sawa, Ramiro de Maeztu, Antonio Peña y Goñi, Luis Falcato, Eduardo del Palacio, etc. etc. El 4 de agosto de 1900 le dedican un artículo a Rafael Molina, *Lagartijo*, en la hora de su muerte. El 13 de junio de 1901 sale la nota necrológica de *Clarín*.

Gregorio Corrochano, discípulo de José de la Loma, dice (1989: 44): *Don Modesto, agudo, ingenioso e hiperbólico crítico de El Liberal, a quien divertían sus hipérbolos y el hacer rabiar a los contrarios, bombista por afición y por pelea*

–más por pelea–, rara era la crónica en que no se dolía de la ausencia de Ricardo. Y, sin embargo, como era periodista decente e impresionable, viendo torear una tarde al Gallo, exclamó ante uno de sus pases majestuosos: “Dios mío, qué pase. Con un pase, como este pase, se pasa a la Gloria con permiso de San Pedro”. Entonces empieza a advertirse el estilo del Gallo y lo cerca que torea, tan cerca, que aparta con la mano, a la hora de matar, las banderillas que caen sobre el testuz, y cómo en el toreo de Rafael –desigual, grandioso y chapucero, genial y espantado– se incrusta un arte garboso, de líneas y reglas clásicas.

César Jalón, *Clarito*, sucesor de *Don Modesto* en la tribuna de *El Liberal*, escribió en las *Memorias de “Clarito”* (1972: 23-24): *El periódico aumentaba en miles de ejemplares los días de su crónica taurina, dejando atrás a los cronistas literarios y articulistas políticos. De lo que él mismo se reía con zumba: –¡Aprended mi castellano, infantes: os echo de comer! De su entidad crítica, de su sapiencia taurina, de su estilo –que yo no seguí–, no calibraba en mi ignorancia y desatención otra virtud que su ingenio y habilidad polémica para salirse del atolladero cuando alguna frase suya –generalmente un título– levantaba por excepción censuras y protestas. “Es un huevo sin sal”, dijo un día de Vicente Pastor. Y ante la avalancha de lectores indignados –El Liberal se leía mucho en los barrios bajos– enmendó la suerte con un nuevo título: “Vicente, calle Embajadores: ¡hay ascensor!”.*

Esta frase que cita César Jalón, *Clarito*, aparece en el *¿Resumen?* de la crónica de *El Liberal*, 14 de abril de 1914, aunque no sea ésta la primera vez que *Don Modesto* sentencia a Pastor como *el hombre del ascensor*:

¿Resumen? / ¡Fenómenos! / Yo ayer no vi en la Plaza más fenómeno que Vicente Pastor./ Embajadores, 9, segundo. / ¡HAY ASCENSOR!

Se trata de la *primera de abono*, con seis toros de Benjumea para Pastor, Cocherito y Belmonte, una crónica que lleva por título *El mejor quite de Pastor*, ya que, según *Don Modesto*, *Pastor es el torero de los grandes quites*, pero de todos los grandes quites de Pastor que recuerda, y recuerda varios realmente formidables, *ninguno como el que realizó ayer en el ruedo de Madrid, en la primera corrida de abono y ante una muchedumbre inmensa, que había acudido al circo, pagando su localidad a peso de oro.*

José Altabella, en sus *Crónicas Taurinas* (1965: 33-35), ofrece una anécdota del inolvidable cronista taurino de *El Liberal*: *Sus crónicas despertaban entre los aficionados las más encendidas pasiones, hasta el extremo de que, una noche, se vio obligado a permanecer en la redacción de dicho diario porque en la calle lo estaban esperando, y no con buenas intenciones, unos exaltados pastoristas.* Era

una época en que, entusiasmado con Ricardo Torres *Bombita* y con *Machaquito*, *Don Modesto* apenas se ocupaba de Vicente Pastor, quien en esos comienzos del siglo luchaba por abrirse camino.

Y Antonio Díaz Cañabate emite una visión retrospectiva y de segunda mano (1980: 116, V): *El caso de Don Modesto resulta curioso, pues es tal vez el crítico que más influencia ha ejercido en el público de toros y en la fiesta misma, en el lanzamiento de toreros hasta la llegada de Corrochano, quien indudablemente es más perfecto. Escribe en El Liberal con pluma más literaria que técnica, sin embargo, hasta el punto que puedo aseverar –por testimonio de compañeros suyos de redacción, como es César Jalón Clarito, ministro que fue de Lerroux– que muchas veces ni siquiera iba a los toros. Otros redactores que habían asistido a la corrida se la contaban y Don Modesto escribía sobre ella.*

1. LA CRÓNICA TAURINA IMPRESIONISTA

El 25 de marzo de 1915, José de la Loma, *Don Modesto*, en la “Charla Taurina” que dio en el Círculo de Bellas Artes de Madrid se encarga de aclarar taxativamente los términos “revistero de toros” y “cronista taurino”. Estima *Don Modesto* que el *revistero* es un, llamémosle así, índice de los capítulos de la corrida. Un fiel o infiel (que hay de todo) narrador de los sucesos que tienen la arena como lugar de acción. Es un detallista. Debe, por imposición de sus obligaciones, anotar y consignar, para trasmitírsele al público, cada uno de los lances que en la fiesta se suceden. Hay una enorme masa de público que quiere saber al detalle lo que en la corrida ha ocurrido y el *revistero* debe satisfacer su curiosidad, no olvidando el más ligero pormenor. Resalta a continuación que, apenas concluida la corrida, se lanzan a la calle periódicos profesionales que relatan los incidentes de la fiesta. Luego, dos horas después, *El Herald*, *La Correspondencia*, *La Tribuna*, *El Mundo*, *España Nueva* y otros varios amplían estos informes y cuentan a sus lectores punto por punto, toda la corrida de toros. Aquí está el *revistero*. Esta es la misión del *revistero*: *El Barquero*, *Claridades*, *P. Álvarez*, *Pepe Laña*, *Corinto* y *Oro* han popularizado sus seudónimos relatando con escrupulosa sinceridad los lances del espectáculo. Luego, al día siguiente, surge el *cronista taurino*. Este no es un detallista. Sería ridículo que lo fuese. Aquí, dados los poderosos medios de comunicación que existen, saben los periódicos cualquier suceso ocurrido en Europa o América a las dos o tres horas. Y en ediciones ordinarias o especiales se lo dan a sus lectores. El aficionado de pura cepa –dice *Don Modesto*– compra los periódicos taurinos y los de la noche para leer la *revista de toros*. Ese no espera a mañana. Quiere saber lo que en la plaza ha ocurrido y consulta la opinión de los *revisteros*. Al indiferente, al aficionado templado, que sólo

lee el periódico de la mañana, no le importa saber si el picador “H” puso una vara baja, o si el banderillero “M” clavó un solo palillo. *Quiere una impresión de la corrida. Lo bueno o lo malo ocurrido en ella, comentado con más o menos gracia, con mayor o menor ingenio ¡Y aquí surge el cronista taurino! Este tiene el deber de comentar, con arreglo a su especial criterio, los lances más importantes de la fiesta. Debe juzgarlos y clasificarlos. Debe dar a cada lidiador el pago a que por sus faenas se haya hecho acreedor. Y es ahora cuando afirma Don Modesto:*

Yo, por escribir en El Liberal, diario de la mañana, soy cronista taurino, no revistero de toros. Y añade inmediatamente: Muchos se lamentan de que en mis crónicas omito incidentes de la fiesta que tienen interés, y creen que lo hago por olvido. No señores, lo hago deliberadamente. Porque creo que mi misión se circunscribe a comentar lo de más bulto, y a dejar en la sombra lo anodino, fútil e insustancial. Y para terminar, proclama:

“Cronista soy, pues, y cronista seré mientras las circunstancias no dispongan otra cosa. Los que intentan mortificarme, llamándome despectivamente revistero de toros, no consiguen su propósito. En primer lugar porque el cargo no es deshonoroso, y después, porque todos los revisteros de toros, que yo conozco, son personas dignísimas, mucho más inteligentes y con más sentido común que esos ridículos, sucios y fracasados pedantuelos que los combaten.

Para apoyar sus últimas palabras, cuenta a la concurrencia que Don Miguel Moya y Don José Ortega Munilla (ilustres periodistas de la época) empezaron su carrera fundando un modesto periódico taurino que titularon El Chiclanero, el primero que se publicó en Madrid al terminar la corrida que se reseñaba. Aclara *Don Modesto* que estos dos maestros del periodismo iban a la plaza y allí escribían sus revistas, y ellos mismos llevaban los números a los puestos de venta, vendiendo a peseta la mano de veinticinco ejemplares.

Sobre la crónica taurina impresionista de *Don Modesto* escribe José María de Cossío, en el tomo II de *Los Toros* (1988: 558):

Una concepción nueva de la revista taurina iba a implantarse por obra de un ingenioso revistero, que no fue, o acaso no quiso ser, sino eso: revistero taurino. (...) Don Modesto, que siempre ejerció su magisterio en las columnas de El Liberal, comienza a escribir hacia 1890, y ya en sus primeros tanteos procura encontrar una manera personal de enfocar la crítica de la fiesta. Coincide su época con la del Impresionismo, y esa intención periodística influye sin duda en la concepción de su menester periodístico y hace la crónica impresionista de la fiesta. De ella no escogió sino los momentos más expresivos para

su relato y su ingenio aporta todo género de amenidades y anécdotas de distritos distantísimos para redondear el juicio. Este suele ser hiperbólico y desafortado, pero lo es viéndose la intención cómica del cronista, como se veía y con toda claridad en Sobaquillo (Mariano de Cavia), muy dado también a exageraciones jocosas. La crónica de Don Modesto no es siempre modelo de buen gusto literario, pero siempre es personal y apasionante. En su tiempo de plenitud, que fue el de la competencia de Bombita y Machaquito y posteriormente la de Bombita y Gallito, llegó a ser, sin disputa, el revistero de más prestigio y más leído de todos.

Y Manuel Bernal Rodríguez aclara que la crónica taurina impresionista supone una importante transformación estructural (1997: 145-47): *Desaparece el relato exhaustivo, siguiendo un orden cronológico del desarrollo de la corrida. En cambio sólo se narran los momentos estelares por su orden de importancia. Una de las consecuencias de esto, que –según Manuel Bernal–, se mantiene hasta hoy, es que, cuando se contempla en la crónica la lidia de todos los toros, aparece tratada por bloques, considerando en cada uno de ellos los lidiados por un mismo torero y siempre por el orden de la significación que se atribuye a sus faenas y no por orden cronológico.*

Otra característica destacable, y destacada por Bernal, es la preeminencia concedida a lo valorativo sobre lo meramente informativo. *Se sustituyen el relato puntual y pormenorizado de lo que sucede en la plaza y las valoraciones estrictamente técnicas por la narración de vivencias y emociones de las que se quiere hacer partícipe al lector, contagiándose las. Esto determina también una diferencia de estilo que afecta de lleno al lenguaje. Y prosigue: La crónica impresionista, cuando se equilibran adecuadamente información y valoración, puede alcanzar formulaciones artísticas de gran calidad y conseguir un notable impacto entre los lectores. Pero añade: Hay, no obstante, un peligro que amenaza a este tipo de crónicas y es que se precipiten del lado de la subjetividad y la afectividad en detrimento de la dimensión informativa, hasta el extremo de que se soslaye en ella la razón principal de su existencia, que no es otra que informar de lo que ha sucedido en la plaza.*

1.1. Una definición del Impresionismo

La palabra *impresionismo* procede de una crítica publicada por un periodista que ha pasado a la historia sólo por esto, Louis Leroy, en una revista de la época, *Le charivari*, el 25 de abril de 1874, con motivo de una exposición celebrada en los talleres del fotógrafo Nadar, en el 35 del Boulevard des Capucines de París.

Allí estaban representados los grandes nombres de la tendencia, treinta artistas en total, que expusieron 165 obras, después de haber constituido una “Sociedad de artistas, pintores, dibujantes, grabadores, etc. de París”. Su distintivo era el arte independiente; el objeto, organizar exposiciones libres, sin jurado ni recompensa honorífica al menos una vez al año, por la misma época que la exposición anual hecha por el Estado. Las exposiciones tendrían una frecuencia que dependería de los recursos monetarios. Leroy tituló su trabajo “La exposición de los impresionistas”, recogiendo el título de la obra de Monet, *Impresión, Sol Naciente*, pintado dos años antes bajo las tinieblas de Londres, y que representaba una vista de los muelles del Havre al amanecer. El cuadro le había desagradado de manera especial y el buen periodista empleó la palabra *impresionismo* para recalcar su desdén por aquellos artistas de quienes se diría enseguida que sus cuadros provocaban burla y eran lamentables. Esta es la versión de Fernando Ponce, de su libro *La Experiencia Artística del Impresionismo* (1977: 22-23). Y es que existe una estrecha correlación entre pintura, literatura y música impresionistas, aunque sería más exacto decir que se produce un fuerte impacto del espíritu y la técnica pictóricos sobre las otras artes.

Así pues, el *Impresionismo* es un movimiento pictórico, literario y musical nacido en Francia, y que alcanzó una influencia decisiva sobre la *expresión* de la poesía y del arte universales. El *Impresionismo Literario* lo define Federico Carlos Sáinz de Robles como sigue (1972: 634):

Este movimiento nació en Francia en la segunda mitad del siglo XIX como correspondencia con aquel impresionismo pictórico iniciado por Monet. Literariamente, el Impresionismo designó una tendencia a reducir todo valor poético a la pura sensación y a su descripción con fuerza e integridad, negando la forma externa de las realidades. (...) Los más firmes propulsores del impresionismo literario fueron Paul Verlaine (1844-1896) y Stéphane Mallarmé (1842-1898). El primero tuvo una verdadera obsesión por elegir las palabras más sonoras y descriptivas, ya que consideró la poesía “como una música reveladora –aun cuando de manera imprecisa e indefinida– de las emociones nacidas en el alma del poeta”. (...) Mallarmé aún llegó más allá; creó un lenguaje, accesible únicamente a los iniciados, para el que no tiene importancia el pensamiento “ya que las sensaciones del color y del sonido lo son todo”. (...) Dentro del impresionismo quedaron prendidos muchos parnasianos y simbolistas. Todos ellos como Verlaine y Mallarmé buscaban ante todo la exquisitez formal, la imagen rutilante, la expresión elaborada y culta, las sensaciones con un valor propio, ajeno a la realidad (...) El impresionismo literario prescinde, por ejemplo de la descripción en el sentido propio del verbo describir; y la sustituye por una serie de sensaciones con las que el escritor sugiere en el lector la descripción apetecida. El impresionismo tiene un estilo peculiar, conseguido con frases exquisitas, con imágenes deslumbrantes y con conceptos que

encierran matices cromáticos. Así como el impresionismo pictórico creó el paisaje, el impresionismo literario inventó el paisaje. El color y la luz no sirven a estos dos impresionismos para copiar la realidad, sino patentizar una realidad exclusivamente subjetiva. Marcel Proust (1871-1922) reavivó el movimiento impresionista con sus famosas novelas en tiempo lento. El impresionismo literario no tuvo, fuera de Francia, el mismo éxito que el pictórico. Su influencia llegó, por ejemplo, a España, mitigadísima y vital en algunos de los primeros poetas afectos al modernismo, como Salvador Rueda o Juan Ramón Jiménez, y aun de algunos prosistas como Azorín.

2. EL LIBERAL (EL PERIÓDICO ANALIZADO)

El periódico en que ejerció su magisterio *Don Modesto*, fue fundado el 31 de mayo de 1879 por un grupo de periodistas de ideología republicana, que abandonaron *El Imparcial*, al aceptar éste la monarquía restaurada en la persona de Alfonso XII. *El Liberal* se convirtió en su mayor rival, disputándole en los años de la Regencia el derecho a proclamarse “el periódico de mayor circulación de España”. Su principal accionista, Isidoro Fernández Flores, *Fernanflor*, murió en 1902, dejando sus acciones a Miguel Moya y a Antonio Sacristán, las dos figuras pilares en el diario, el primero como redactor desde sus comienzos, director desde 1890, presidente de la Asociación de la Prensa desde su fundación en 1895 y figura patriarcal en la prensa madrileña. Sacristán, desde su labor más gris de la gerencia, de los asuntos económicos. Bajo la dirección de estos dos hombres, la empresa inicia una etapa de expansión, creando una cadena en Bilbao y el de Murcia, éste último por compra y transformación de *Las Provincias de Levante*.

Era *El Liberal* el representante de la gran prensa de un republicanismo moderado, “gubernamental”, como entonces se decía. Aunque la moderación y la ambigüedad de sus pronunciamientos en estos temas no dejaban de serle reprochadas por los periódicos de *opinión* más radicales, que le acusaban de “nadar entre dos aguas”. Les irritaba que atrajese mayoritariamente a un público obrero, al que –decían– utilizaba para tirar miles de ejemplares, sin servir verdaderamente a sus intereses. Como periódico de gran circulación, y política no explícitamente partidista, pero “de izquierdas”, de ideología democrática y socializante, es siempre el más atacado por los colegas más claramente adscritos a partidos republicanos u obreros, que ven como les arrebató a su público potencial, con una postura que juzgan oportunista y ambigua.

Esta es una síntesis del *retrato* de *El Liberal* que ofrecen María Cruz Seoane y María Dolores Saiz (1996: 73-75), que pretende aclarar algo el contexto periodístico en el que se movía José de la Loma, *Don Modesto*.

3. ANÁLISIS DE LA CRÓNICA TAURINA

Y sí. Sí parece que la misión de *Don Modesto*, como cronista taurino de *El Liberal*, se circunscribía “a comentar lo de más bulto, y a dejar en la sombra lo anodino, fútil e insustancial”. En este sentido, la clave de sus crónicas está en el “¿RESUMEN?” final, ese último apartado en el que condensaba “lo de más bulto”.

Desde su primera crónica firmada, la del 15 de abril de 1895, *Don Modesto* se muestra innovador. Renuncia a la estructura tradicional del *toro a toro* para ofrecer crónicas de carácter muy diverso. Esa primera crónica, por ejemplo, utiliza una estructura marcada por los siguientes ladillos:

Para empezar / Corrida inaugural / Los toros / Mazzantini / Minuto / Bombita / Y... Ese último “Y...” ampara un resumen típico de sus crónicas: El ganado, resumiendo, flojo e impropio para una corrida solemne, como es, o por lo menos debe ser la corrida de inauguración.

El 29-04-1895, en una crónica titulada *Palique-tauromía*, *Don Modesto* retoma la vieja costumbre de mezclar los toros y la política. En esta ocasión, en el propio arranque de la crónica, y parodiando a Bécquer, escribe:

Volverán a mandar los liberales / dirigiendo el cotarro Castelar, / y Moret y Gomazo coincidiendo / la mano se darán. / Tal vez vuelva Aguilera a ser ministro, / y maneje el manubrio electoral, / y saque por Madrid sus candidatos, / ¡qué sería sacar! / Es posible que el monstruo don Antonio, / deponiendo su excelsa autoridad, / transija con Silvela, y dé a Raimundo / robusta credencial.

Pero apuesto diez duros contra cinco, / a que aquellos toreros de verdad, / de suprema elegancia, arte infinito / y de extracalidad, / que corrían los toros por derecho, / y entraban por derecho a torear; / yo lo apuesto... ¡diez duros contra cinco! / ¡A que no vuelven más!

Podría decirse que la primera parte de la crónica del 20 de mayo de 1895 se asemeja a un libreto teatral. Recordemos que el título es *Dúo al volapié: Escena rápida, ni vista ni oída (...)* como dice Clarín. – Personajes. Bartolo y yo. – Música de *La verbena de la Paloma*. – Es de noche. – Lluve.

Luego, el 27-05-1895, *Don Modesto* recuerda un *Aniversario triste*, un año de la muerte en la Plaza de Madrid de Manuel García, *El Espartero: Perdigón, toro de Miura, colorao obscuro, ancho de cuerna y receloso e incierto en el supremo trance, fue el autor de la catástrofe. Volteado el diestro frente al 8, al entrar a matar en un palmo de terreno, levántose ebrio de furor, trastornado por el*

tremendo golpe, y aún dio al miureño tres muletazos con la derecha. Armó el brazo estando el toro humillado y arrancó, estrechándose con la res. La mano izquierda torpe e inútil, se pegó al cuerpo en vez de marcar la salida por el lado contrario, y el temerario espada fue suspendido por el bajo vientre, recibiendo una espantosa cornada, que le quitó la vida casi en el acto.

Hay otro momento en el que vuelve a darse la conjunción toros-política para permitir a *Don Modesto* exhibir sus dotes de versificador. Se trata de la Novena corrida de abono titulada *Variaciones sobre el Himno de Riego y otras incongruencias* (17-06-1895) y escribe *Don Modesto*: (*Entro yo y canto con música el susodicho Himno*):

La novena corrida de abono / En tres líneas paso a relatar, / Demandando piedad al que lea / Por la lata que le voy a dar, / Porque lata los toros resultan, / Porque lata los diestros también / Y la entrada –según Don Bartolo– / Lata, latis, lataza, latem...

Y llegamos a la crónica de los telefonemas que reproduce un diálogo entre el ganadero señor duque de Veragua y el diestro don Luis Mazzantini, en el telefonema n.º 1; y una conversación del citado ganadero y *Lagartijillo*, en el telefonema n.º 2, etc. (24-06-1895).

Consciente de su doble personalidad de crítico teatral y cronista taurino, *Don Modesto* escribe: *El género chico se impone en todas las manifestaciones de la vida moderna. El tambor de granaderos achicó a La tempestad y El dúo de La Africana al Primer día feliz y a La Marsellesa. Y es que, como dice Don Modesto, el género chico, lo absorbe, lo invade y lo domina todo* (12-08-1895).

En un nuevo *Palique-tauromía* (2-09-1895), *Don Modesto* se dedica a catequizar al personal a cuenta del revistero sustituto de *El Día*, a quien recomienda referirse al conocido aficionado Sr. Sánchez de Neira, autoridad indiscutible en el arte de Montes y al buen aficionado Pilatos, comentarista feliz del Arte de torear a pie y a caballo.

Y otra vez el recurso teatral, en forma de sainete: *Sainete húmedo-taurino-corni-grandullón-acuático-que con vistas al reuma-ayer tarde presenciamos*. Este sainete se desarrolla en un acto (cuatro escenas y una última) con el siguiente cuadro:

<i>Don Bartolo</i>	<i>Empresario y protector de</i>
<i>Mazzantini</i>	<i>tenor carísimo</i>
<i>Bombita</i>	<i>Barítono de fuerza</i>
<i>Villita</i>	<i>Bajo....relieve</i>

El Chato.....	} Partiquinos primeros	Juan.....	} Capotes que hablan
Moyano.....		Tomás.....	
Ostioncito.....		Bernardo.....	

Monos sabios, picadores y más personal. Uno que desde dentro dice “fuera”. Y la orquesta a cargo de seis corpulentos profesores, amaestrados bajo la batuta energética del Sr. Moreno Santa María. (30-09-1895).

La fórmula de la crónica epistolar la utiliza nuestro *Don Modesto* el 14 de octubre de 1895 para dirigirse a su *amado amigo y respetado maestro (Carta al amigo X)* para narrarle la corrida de los toros de Pérez de la Concha, con una estructura “por categorías”. Habla primero de los toros, por el siguiente orden: *quinto, primero y sexto*; quedan sin describir el cuarto, tercero y segundo porque *tan medrados andamos en estos trotes que con media corrida buena nos damos, y tú te darías también, por muy satisfechos*. Por lo que respecta a los toreros, también van estructurados “por categorías”: *Bombita primero-iba a decir bajo o principal, pero aquí no contamos con escalones— Mazzantini y Litri, segundo... pero no puede ser, uno de los dos tiene que ocupar el tercer lugar. ¿Mazzantini? ¿Litri?... Me veo en un verdadero compromiso —escribe Don Modesto—, Tú me sacarás de él. Después de haber leído, con tu superior inteligencia, a cada uno en el sitio que le corresponda. Yo, lo confieso, temo equivocarme.*

Tanto en el comienzo como en el final de su vida periodística, el estilo de *Don Modesto* y de sus crónicas taurinas es eminentemente literario. *Don Modesto* se empeña en ser original para captar al público de Madrid, tanto a esos castizos de los barrios bajos *que habían descubierto la mayor parte de las chuscas salidas flamencas de Apolo* como a la *gente conocida que repetía las ingeniosidades que había puesto en su boca don Jacinto*, además de aquellas mujeres jóvenes que lucían en la plaza *mantillas blancas, peinas de concha y mazos de claveles* y aquellos hombres que portaban sombreros cordobeses de ala ancha y puros *aunque fuera de a perra gorda*, que conformaban el público de la época, según el retrato de Melchor de Almagro San Martín y, dicho sea de paso, ese don Jacinto del que habla no puede ser otro que don Jacinto Benavente. (1946, I: 136 y 227) En otras palabras, resulta difícil, por no decir imposible, resumir en tan solo unas páginas las características del estilo de *Don Modesto*, sus titulares, la estructura de sus textos, sus múltiples ingeniosidades literarias, la razón última de sus críticas, etc. Fue, eso sí, un innovador y el primer representante de la crónica taurina del siglo XX, que tuvo continuadores tan excelentes como Gregorio Corrochano.

El 13 de abril de 1914, *Don Modesto* dedica su crónica a los toros –*Ocho de Oléa*– y su valoración de los toreros resulta un tanto retórica. Se trata de *La corrida de inauguración* y toread *Cocherito*, *Bombita*, Madrid y Posada, y nos referimos primero al texto coronado por un ladillo tan expresivo como *Ocho rollos de manteca*:

Difícilmente volverán a coger los señores que peinan trenza una corrida más suave, más noble y más falta de respeto. Los ocho bichos de Olea, finos y bien criados no eran catedrales, pero sin tener la edad reglamentaria –que no la tenían Sr. Olea–, pudieron pasar porque eran esbeltos y encampanados y no andaban huérfanos de armadura. Tenían poder en su mayor parte, lo que prueba la abundancia de alimentación, y ninguno se trajo malas intenciones, si bien algunos no llegaron francos del todo a la hora suprema. Los dos que le correspondieron a Cocherito eran dos inocentes nodrizas sin pizca de picardía. Dos rollos de manteca, fresca, blanca y jugosa. ¡No te verás en otra mejor, apreciable Cochero! Los otros también se dejaban torear, pero como los torearon mal, aprendieron lo que no les hacía falta haber aprendido nunca. Así y todo la corrida puede calificarse de muy buena por la pasta de los cornúpetos y de aceptable por la presentación. Un poco más de respeto no hubiera estorbado, seguramente, porque por algo a estas grandes fiestas las denominamos con el nombre de corridas de toros.

Y para concluir:

- *A cual peor. Yo creo que estuvo peor de todos Bombita.*
- *Pues yo creo, dadas las circunstancias, que el peor fue Paco Madrid.*
- *A mí no me hablen ustedes de Cocherito. Con aquellos toros nos debió recordar a Lagartijo, Frascuelo, Guerrita, Gallo, y Belmonte, todos en una pieza. Para mí, fue Cocherito el peor.*
- *Pues Posada, tampoco hizo nada de particular. Cierto que dio la única estocada buena de la tarde, y que los únicos aplausos sinceros fueron para él.*
- *Señores. No discutan ustedes. Todos estuvieron peores. Con una corrida difícil, dura, de compromiso, cualquier disculpa puede admitirse. Con las ocho hermanas de la Caridad que salieron ayer de los toriles, no hay excusación aceptable.*

Cocherito tuvo muy buena voluntad.

Bomba muy buena voluntad.

Paco Madrid muy buena voluntad.

Posada muy buena voluntad.

Y la casa sin barrer.

No hubo un solo momento de emoción. Los toros se prestaron a todo, sin compromisos de ninguna especie. Los toreros quisieron, pero no pudieron o no

supieron. Yo creo que no supieron. El caso es que nos aburrimos muchísimo. Que no vimos ni una sola faena que merezca la pena de recordarse, y que Pepe Moros, con sus ojillos picarescos y bailarines..., se reía, se reía.

¿RESUMEN? ¡CUANDO HAY TOROS, NO HAY TOREROS!

Y ésta es toda la crónica taurina del 13-04-1914 y ésta es sólo una pequeña parte de la crónica. Y estas dos afirmaciones no son un galimatías. El resto del relato es otra cosa: la *entradilla* está dedicada a entablar comunicación con un lector ausente de la vida de *Don Modesto* desde la anterior temporada: *¡Buenas tardes! ¿Cómo han pasado ustedes el invierno? ¿Yo? Bien, gracias. Y sigue luego presentándoles la corrida: ¡Qué llenazo! Naturalmente. Como que venimos a la corrida de inauguración y con un cartelito que si no se distingue por la calidad de los manjares, habremos de darle salida franca, en gracia a la cantidad.* Pasa ahora a recordar la muerte de *Dulzuras*, el crítico de *ABC*, *aquel sapientísimo crítico, modelo de imparcialidad y sensatez, cuyos juicios se acababan con respeto.* Y menciona también el fallecimiento de *Benisecrag*, *aquel romántico doctor de Carabanchel, que con tanto entusiasmo reseñaba en estas columnas las corridas de Vista Alegre.* Y aparece el primer ladillo, de los tres que lleva la crónica: *–El que no muere nunca– El que no se muere nunca es Pepe Moros. Ayer le vi. Fue la primera persona con quien me tropecé al entrar en la Plaza.* Pero ¿quién es ese Pepe Moros del que habla *Don Modesto* y al que dedica un espacio considerable en esta crónica? Todo induce a pensar que es su *alter-ego*; sin embargo, sabemos por Antonio López de Zuazo (1981: 402) que Pepe Moros existió y que, bajo este seudónimo se ocultaba Juan José Lorente Milán (18...-1931), comentarista taurino del *Heraldo de Aragón*, Zaragoza. Pero todavía hay algo más: la crónica que estamos analizando, la de *la corrida de inauguración* de la temporada de 1914, presenta una especial característica que es preciso resaltar. Y no es otra que un exceso de frases exclamativas colocadas al principio de los diversos párrafos, en el medio o al final. Y, ahora sí, eso es todo.

Y sí. Sí se puede decir que *Don Modesto* era un maestro de la hipérbole, esa figura que consiste en emplear palabras exageradas para expresar una idea que está más allá de los límites de la verosimilitud, que, por cierto, es bastante corriente en el habla cotidiana. Para la corrida de San Isidro de 1914, *Don Modesto* nos ofrece la escenificación de una hipérbole relativa a la calidad de los toros de Benjumea, *seis bueyes de Benjumea*, en palabras del periodista, que se reflejan en su crónica titulada *¡EN PLENA ISIDRADA!*, publicada por *El Liberal* el 16 de mayo de 1914. Y recuerda a sus lectores que *no es el glorioso patrón de Madrid el santo que mayores garantías ofrece para que, en su día de fiesta, salgan al ruedo toros bravos de lidia.* La argumentación de *Don Modesto* se basa en que, dado

que el insigne labrador se pasó la vida entre bueyes, hubiera sido una *descortésia imperdonable* que el ganadero, Pablo Benjumea, hubiese enviado seis toros de bandera.

Antes es la devoción que la afición –se dijo el flamante ganadero y encarándose con el “catador” de la vacada, le soltó la siguiente “catilinaria”:

– *Mira, yo, ante todo, soy hombre de creencias religiosas arraigadísimas. Sería alarde de soberbia y un desplante de vanidad, que Dios no me perdonaría nunca, el que yo pretendiera eclipsar al glorioso San Isidro poniendo, frente a sus reverendos bueyes, toros finos, bravos y codiciosos. ¡De ninguna manera! Mira, vete a los prados y escoge los seis mansos mayores que encuentres.*

– *Señor, mansos son todos –se atrevió a replicar el conocedor-*

– *Bueno; pues, entre todos, los seis más feos, más bastos y de más repugnante trapío. Lo que yo persigo es que mis bueyes no hagan olvidar a los bueyes milagrosos del querido Santo el Labrador.*

– *Se hará lo que se pueda*

Y, en efecto, se pudo mucho, porque las seis alimañas que ayer salieron por los toriles de la Plaza de Madrid, como mansos ordinarios y despreciables, dudo que se puedan presentar, ni buscándolos con lupa y linterna mágica en toda la redondez de la tierra.

Antes de concluir este ejemplo, conviene aclarar que, según relata *Don Modesto*, la Empresa contaba con una corrida de Fernando Parladé, *que había cobrado a dos mil pesetas por cabeza*, pero al llegar los bichos a Madrid, *se vio que tres de ellos no podían pasar, por su lámina esmirriada e insignificante*. Hubo que cambiar la ganadería, y *en vez de los primeros, que de seguro se hubiesen comportado bien, se dio suelta a la eminentísima bueyada de D. Pablo Benjumea*. (16-05-1914).

4. DON MODESTO Y SUS ETAPAS TAURINAS

Se ha escrito mucho sobre el eclecticismo taurino de *Don Modesto*, siempre dispuesto a entusiasmarse con “el torero del momento” en las diferentes etapas de su vida periodístico-taurina. Tanto es así que el propio *Don Modesto* tuvo que aclarar su postura en distintas ocasiones. A su libro *Desde la Barrera* (1910), le pone un *Punto Final* que habla por sí mismo:

1.º – En mi opinión –sólidamente cimentada en argumentos irrefutables– Bombita es el primero de los toreros del día, y Machaquito, el mejor matador de toros.

2.º– Ni antes, cuando Lagartijo y Frascuelo, ni después, en la época de Guerrita, se ha toreado tan cerca de los toros como lo hacen hoy Machaquito y Bombita. Pudo haber entonces más cantidad de arte y mayor suma de conocimientos; pero no hubo ciertamente, ni tanto valor ni tanta vergüenza torera. Y a título de conclusiones de segundo orden pueden anotarse las que siguen:

1.º– Guerrita ha sido el lidiador de reses bravas más completo que ha existido hasta el día.

2.º– Antonio Fuentes fue, en un corto número de años, la primera figura del toreo. No tuvo rivales de su altura con quien pelear, y escaló con facilidad asombrosa el primer puesto de la tauromaquia.

3.º– Bombita no ha llegado a la silla gestatoria de golpe y porrazo, empujado en la ascensión por los caprichos y devaneos de la diosa Fortuna. Ha llegado paso a paso, a costa de su sangre y devorando amarguras e ingratitudes, cien veces más dolorosas que las heridas que causan los toros.

4.º– Machaquito puede competir con Frascuelo en valentía y pundonor. Puede, si ambas cosas pudieran pegarse, que le aventajara en amor propio. ¡Y aquél era en eso un fenómeno!

5.º– Gallito es un torero enorme con una enorme cantidad de “prudencia” que le impide colocarse en el lugar donde debiera estar. Hoy por hoy su competencia con Bombita no puede tener serio fundamento ni ser objeto de discusión. Entre ambos media un abismo.

6.º– Vicente Pastor, rápidamente, inesperadamente, se nos presenta con tan admirables hechuras de torero y de matador de toros, que si no se detiene en la cuesta y continúa la marcha ascendente con la misma fuerza motriz, es posible que tengamos que rectificar algunos juicios respecto a quiénes pueden ostentar hoy con mejores derechos el título de “primeros” en la lidia de reses bravas.

Años después, sobre los merecimientos de José Gómez (Gallito y también Joselito), escribe Don Modesto una reflexión titulada *El toro y la oralina. El pontífice herido*, que se inserta en la sección *DE TOROS*, fuera la urgencia habitual de la crónica taurina (*El Liberal*, 7-07-1914):

El Joselito del año anterior, cuando sus partidarios a voz en cuello le proclamaban fenómeno, era, y lo dije, un torero de oralina. Un prodigio de precocidad –también lo dije– pero tan excesivamente enterado que dominaba y practicaba el arte de “escurrir el bulto” como nadie. Sabía todo lo que había que saber: era dueño de todos los secretos y recursos de la lidia, pero sólo realizaba los absolutamente precisos para salir del paso decorosamente, arrancando palmas a las muchedumbres indoctas con un toreo ful, de oro de belón, sin valor, sin gallardía, sin emociones (...) El Joselito de este año es otro. ¡A qué se debe la transformación! Yo no lo sé, ni me interesa gran cosa saberlo.

Hago constar el hecho para que los que me censuran por un cambio de opinión, sepan –debían presumirlo– a qué ha obedecido. (...) Y aquel torero que yo llamé de oralina, sin negarle nunca sus sobresalientes condiciones, se nos presenta repentinamente, toreando, con exposición, como torear los valientes, luchando con las fieras cara a cara, venciéndolas a fuerza de arte y bravura.

Y ya puestos en el capítulo de las aclaraciones, o justificaciones, allí mismo, *Don Modesto* puntualiza también lo siguiente:

Cuando Don Modesto contemplaba con el cabello erizado aquellas tremendas faenas de Bombita, con terribles bueyancones Don Modesto era bombista.

Cuando a Don Modesto se le achicaba el corazón viendo a Machaquito acostarse en el morrillo como si se echara sobre un colchón de muelles, Don Modesto era machaquista.

Cuando Don Modesto aclamaba frenético a Vicente Pastor, sereno, imperturbable, toreando y dominando con la izquierda como ninguno y arrancando a matar con los ojos clavados en las agujas para llegar a ellas con la mano, ¡ah!, entonces era pastorista.

Cuando Don Modesto presencié aquella innerrable faena de Belmonte el día 2 de mayo, y le vio de novillero dar cinco verónicas sin enmendarse, que no las había visto dar nunca, Don Modesto era belmontista.

Y ahora que ve todas las tardes y en todas las corridas y en todos los toros, sean grandes o chicos, bravos o mansos, broncos o suaves, difíciles o inocentes, a Joselito, triunfar siempre, entendiéndolo todo, dominándolo todo, allanando obstáculos para otros, invencibles, como si fuesen leves montoncillos de arena, ahora es joselista, tiene que ser joselista; la razón, la lógica, el sentido común le impulsan a ser joselista.

Este Don Modesto cambia de ídolo de día en día.

5. DON MODESTO Y GREGORIO CORROCHANO

Gregorio Corrochano llega a la tribuna taurina de *ABC* en 1914 y José de la Loma se va de este mundo en 1916, tras veinte años de periodista taurino. Años después, José María de Cossío escribió sobre Corrochano en estos términos (1988, 11: 559):

Sigue la manera de las crónicas impresionistas, y sabe ver el suceso a través del detalle o matiz característico, que ha de servirle de tema de su crónica. Creo que es la figura moderna del revisterismo de mayor personalidad y relieve. La literatura, dentro de la obligada manera de la que se dirige a un público muy extenso, tiene un mayor decoro que el usual entre los revisteros que han

intentado hacer estas crónicas con una intención artística. Pero no quedaba su intención tan sólo en dar una impresión de la corrida y en tal sentido explotar el tema literariamente, sino que su conocimiento de la técnica y su claro juicio crítico le hacía escribir unas veces la frase mortificante, que en una tilde, en un matiz, había de ser la comidilla del mundillo taurino, y otras las palabras acertadas que pasaban a ser aforismo definitorio de un torero o de un estilo.

En un artículo titulado *Examen de conciencia*, escrito por Gregorio Corrochano cuando acababa de suceder a Manuel Serrano García Vao, “Dulzuras”, en la tribuna taurina de *ABC* (20-05-1914), se vislumbra que las aguas de la tauromaquia corrían algo revueltas y parece que la polémica agitaba las redacciones taurinas a juzgar por sus palabras:

Don Modesto, el Gallo de los revisteros, por lo arbitrario, por lo desigual, por lo artista; el hombre todo emoción y vehemencia, que sale cada tarde de la plaza deslumbrado por una faena, sin acordarse ya de más; el que glosa en sus crónicas coplas populares de las más opuestas tendencias, y, con habilidad, convence cada tarde de lo contrario que convenció la anterior; el que pone en sus revistas toda la luz y la filigrana que el Gallo pone en sus faenas, que no parece sino que al escribir se alumbra con los destellos de un traje de luces; Don Modesto ha repetido lo que nosotros dijimos hace quince días en un artículo titulado “Las competencias y las exageraciones”, y esta opinión del maestro y jefe del bombismo les habrá hecho enmudecer, y detendrá el látigo que contra nosotros habían levantado. Esta coincidencia en la apreciación nos ha enorgullecido, ya que se trata de uno de los revisteros que más fuerza tienen en la opinión, y nosotros venimos modestamente, sin historia ni prejuicios, a relatar sinceramente lo que vemos, sin que nos arraste la pasión, ni nos deslumbré la foganata momentánea, que, cual el magnesio, es muy luminosa, pero ciega.

Al día siguiente la historia continúa. Esta vez el artículo de Corrochano va dirigido y titulado *Para Claridades* (un seudónimo que –de acuerdo con Antonio López de Zuazo (1981: 127 y 239)–, oculta a Fernando Gilis Mercet (1879-1936), militar y escritor, colaborador de *Sol y Sombra* y *El tío Jindama*; fundador de *Don Jacinto*; redactor y periodista taurino de *Informaciones*, *El Gráfico*, *España Nueva* y *El Mundo*; de la Asociación de la Prensa de Madrid desde 1907, que utilizaba los seudónimos de *Claridades* y *Faltarías*). Lo mismo que en el caso anterior, este artículo es un lamento y también una réplica que Gregorio Corrochano envía a Fernando Gilis Mercet, *Claridades*:

Es usted muy hábil. Hace quince días que publicamos el artículo a que usted hace referencia ayer, y no se le ocurrió replicar. ¿Para qué? Era un novato el que tales disparates escribía.

Así, con esta claridad se expresa Corrochano en su primer párrafo y así continúa en el segundo: *Pero el lunes se encuentra usted con que Don Modesto coincide con nosotros y establece la misma relación entre el toreo del Bomba y el de Joselito, y entonces se acuerda usted de lo que escribimos hace quince días, y nos dedica un artículo hábil como suyo.* Le sigue otro párrafo que es pura retórica y luego, ya en lenguaje directo, sigue quejándose en tono parecido: *A usted no le preocupó ni poco ni mucho lo que aquí dijimos; pero al verlo repetido por Don Modesto, se indigna usted y arremete contra el revistero de ABC.* Y sigue otro párrafo que vale la pena transcribir: *Aceptamos el reto por el honor de discutir con usted, y por lo caballerosamente que nos tira de la lengua o pluma, y establecimos el parangón entre Joselito y Bombita para asombrarnos de que los bombistas fustigaran, por antagonismos, al torero que más puntos de contacto tiene con el suyo; pero, por lo demás, no nos hubiésemos atrevido a compararlos sino para mejorar a Gallito.*

Y le siguen luego catorce párrafos más de esta réplica epistolar. De todos ellos, lo más importante y que, quizá, convenga resaltar es la defensa que hace Corrochano del toreo de *Joselito* y las dificultades que se debieron sentir en la época para asimilar el tan diferente toreo de Juan Belmonte. Son importantes los últimos párrafos de este texto por las apreciaciones de Corrochano cuando dice, dirigiéndose a *Claridades*:

Lo que le ocurre a usted –y a muchos– es que le emociona más el toreo que llama “macho”, o sea, el de Belmonte, porque como este torero no domina el toro como el otro, por muchas razones en las que juegan un papel importante las facultades, está usted viendo constantemente el peligro burlado, no por el dominio ni la superioridad, sino por el valor, que en un momento de descuido puede conducir a la tragedia. La emoción ésta que usted siente es la de la desconfianza, que ve usted que el toro es el que domina y que el torero todo lo fía a su gesto gallardo de majeza indomable.

Cuando ve usted a Joselito, ve aquel toro, tan difícil en el segundo tercio, y al que no pudieron llegar por la cara los más hábiles banderilleros, a los cuatro pases ya no es toro, perdió la fiereza, y usted no se emociona, como no se emociona ante la jaula del domador de leones. No se disguste usted por esto, no sea más papista que el Papa o que Don Modesto, que el papista primero, y usted, que es un buen aficionado y excelente escritor, haga sus revistas sin pensar en nadie más que en el que está usted viendo; pero sin escribir, como escribe, bajo la obsesión de “si este toro lo cogiera quien yo sé”.

No es esto darle la pauta; es la lamentación de un asiduo lector de usted.

Por lo demás, querido Claridades, ¿qué le gusta a usted Belmonte? Y a nosotros; lo contrario sería de un mal aficionado (21-05-1914).

Seguimos ahora en esta misma línea de *análisis* de la pugna entre un periodista que llega a la conquista de la opinión pública taurina y otro (u otros literatos, periodistas de cartel, o *figuras* del periodismo taurino) y vamos a ver un ejemplo del ingenio desplegado por Gregorio Corrochano para lograr su *sitio* en *ABC* y en el mundo de los toros, pues, aparentemente, tenía por competidor, o *sopORTE*, a un literato llamado Federico García Sanchís, miembro de la Real Academia Española, que finalmente abandonó *ABC*, por las razones que expone en *El Liberal* del 19 de octubre de 1914, en una Tribuna Libre titulada *Mi salida de ABC*.

El 4 de julio de 1914, José de la Loma, *Don Modesto*, construye en *El Liberal* una de sus hipérboles en honor del torero *Joselito*, para celebrar su hazaña con siete toros de Vicente Martínez, en la plaza de toros de Madrid. Matar siete toros en menos de dos horas es algo que obliga entonces a preguntarse con asombro “¡cómo fue!” y a recordar la explicación de *Don Modesto*:

Felicitemos a la Tauromaquia por tener ya y con todos los honores consagrado, jefe, amo y señor, y digamos cómo fue. Es decir, cómo pudo llegar Joselito hasta las gradas del sillón pontificio con la sonrisa en los labios, fresco, ágil, desenvuelto, como quien se acaba de tomar en tarde de caliginoso estío un buen vaso de horchata (...) Joselito sin tiara, sin corona, sin cetro, con unos sencillos chirimbolos de torear y ante catorce mil espectadores, que salieron de la plaza roncós y congestionados de tanto vociferar y aplaudir, puso cátedra de toreo en todos sus distintos aspectos, activo, seguro, dominante, intentándolo todo y haciéndolo todo bien, muy bien, superiormente. Y cortando dos orejas por aclamación unánime del concurso.

Viene a continuación la inevitable comparación con aquellos que ejecutaron semejante hazaña con éxito. Primero, Rafael Guerra, *Guerrita* y recuerda a sus lectores sus predicciones acerca de *Joselito*: *Yo he dicho y contra mí han tronado cañones y bombardas, que este muchacho lleva dentro del cuerpo dos o tres Guerritas empalmados, y como lo dije firmemente convencido de ello, sabía que en la tremenda aventura de matar seis toros en la Plaza de Madrid había de vencer “estrepitosamente” y tenía “forzosamente” que borrar la misma hazaña del Guerra, realizada en el apogeo de su gloria.*

Los recuerdos de *Don Modesto* van incluso más allá y llegan hasta la época de Salvador Sánchez *Frascuero* para afirmar que de aquellas corridas de seis toros para un solo espada, se recuerda, como cosa sublime, la de *Frascuero*, que en cinco cuartos de hora mató seis cornúpetos de un pinchazo y seis soberbias estocadas: *Yo estuve en aquella corrida –afirma Don Modesto– y les juro que nos hinchamos las manos aplaudiendo al inconmensurable matador. Pero ahora declaro, y por qué no, que en aquellos cinco cuartos de hora hubo muchos,*

muchos minutos de mortal aburrimiento. Y se explica. Salvador era torero poco vistoso con capote y muleta, aunque toreaba mucho y bien. Muy serio. Pero la seriedad en una visita de pésame, me parece cosa muy razonable. Eso sí. Llegaba el momento de arrancar a matar y entonces se daba todo por bien empleado. La comparación concluye cuando Don Modesto explica que aquella “gran corrida” hoy no hubiera provocado el entusiasmo que provocó la de ayer estoqueando Joselito siete toros en menos de dos horas. Y no nos aburrimos ni un solo momento. Y también se explica sencillamente, Joselito lo sabe todo, lo hace todo. Y lo hace cuando lo quiere hacer, no importándole nada las condiciones del enemigo, que es en los demás la razón suprema.

Sigue Don Modesto hablando de la actuación de Joselito con las banderillas, con la muleta, con la espada, sus recortes con el capote al brazo, *dignos de Reverte...* Y lo hizo, según Don Modesto, *maravillosamente, compuesto y enterado. Como quien lava.*

El *¿Resumen?* es, prácticamente, una repetición del titular: *¡JOSELITO I, PAPA-REY!, a 3 de julio del año 1914. – Firmado y rubricado. Don Modesto.*—

Mientras todo esto ocurría en *El Liberal*, en otro lugar, en el *ABC*, se había producido, como es sabido, la sucesión de García Vao, *Dulzuras*, por Gregorio Corrochano, quien seguía practicando el mismo método de su predecesor: la llamada *revista taurina*, con la estructura tradicional del *toro a toro*, con párrafos cortos que van de una a cuatro líneas, unos textos que no van firmados. (En aquella época, Gregorio Corrochano no firmaba la *revista taurina*, y sí firmaba una sección semanal, *CRÓNICA DE LA SEMANA. Noticias y Comentarios*, en el suplemento ilustrado de *ABC*). Y *revista taurina* es el texto que Corrochano dedica a la hazaña de Joselito del 3 de julio de 1914, que va rematada con un *envío* final a Rubén Darío, autor de *Marcha triunfal*:

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo.
¡Ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!

Y se dirige a Rubén Darío para decirle que ese himno guerrero, de triunfo y de gloria, que escribió para un presentido caudillo, ha encontrado ya su destinatario, y ese destinatario no es otro que Joselito porque él solo, solo, con diecinueve años de edad y dos de alternativa, contrató 106 corridas y mató siete toros en la plaza de Madrid. *¡Ya viene el cortejo! ¡El cortejo de los paladines! Poeta Rubén Darío, a su marcha triunfal, para ser triunfal, le falta un estrambote: los siete toros que ha matado Joselito, concluye Corrochano. (ABC 4-07-1914).*

Gregorio Corrochano publica, en la página 12 del *ABC* (4-07-1914), esta *revisita taurina* sobre la hazaña de *Joselito* en la plaza de Madrid y, ese mismo día, en la página 5, Federico García Sanchís, colaborador habitual del tema taurino durante el año 1914, y habitante de la columna *TAURINAS*, escribe un importante retrato de *Joselito* que titula *Joselito o la Maravilla*:

Sin que nos lo dicte la embriaguez del espectáculo, afirmamos que Joselito constituye hoy día la única maravilla de la juventud española. Nadie en literatura, pintura, periodismo, escultura, en la política ni en la ciencia; nadie que sea menor de treinta años puede alardear de excepción. Gentes que acarició Dios en la frente cuando nacieron; más no el semidiós. Joselito es algo concedido de gracia al país. ¡Pobre España, que para colmo de desdichas no consigue engendrar otra maravilla que un torero! (...) Joselito ha sido consagrado el primer torero de todas las épocas. Nosotros, sin embargo, preferimos las gachonerías del Gallo y la monstruosidad de Belmonte. Admiramos en Joselito su destreza y el instinto técnico, ambos insuperables. No lidia sino que juega al toro. Joselito ignora la dificultad y así su arte resulta poco humano. (...) Joselito, que no posee la elegancia de Rafael, ni la grandeza de Juan, y que, sin embargo, derrotará constantemente a los dos. (...) La energía derrochada por Joselito en una hora bastaría a llenar toda la existencia de casi todos los españoles.

Cuatro días después, Gregorio Corrochano vuelve a escribir, para ampliar su información, sobre esa hazaña del torero *Joselito* que estamos contrastando, y parodiar también el estilo de *Don Modesto*, de forma explícita e implícita, utilizando una pirueta literaria un tanto arriesgada y peligrosa, que, en algunos puntos, podría decirse que suena a “autoafirmación profesional”, tratándose como se trata de un joven periodista:

Nadie ha matado en Madrid siete toros ni ha conseguido con seis un conjunto como el de Joselito. Y decimos conjunto porque en estas corridas hay que atender al conjunto y no al detalle, por el trabajo ímprobo que esta carga supone. Por lo demás, en detalles, en cositas sueltas, en toros aislados, Joselito ha estado otras tardes mejor. Pero es que Joselito lleva un año que ha hecho tantas buenas faenas como toros ha toreado en Madrid, unas más otras menos lucidas, pero todas buenas, y acaso las mejores las menos lucidas, como demostraríamos si la concisión de estas crónicas periodísticas no nos impusiera un espacio muy limitado.

La parodia aparece ya abiertamente, y se convierte en alusión directa a José de la Loma, en el último tramo del artículo, por tener como referente la crónica

de *Don Modesto*, anteriormente citada, *JOSELITO – ¡PAPA-REY!*, que Corrochano remata en estos términos:

¡Joselito el sucesor!”, gritó Guerrita rectificando su famosa frase: “Después de yo, nadie”. “¡Joselito el sucesor!”, gritaron los presentes al acto; y el grito fue repetido por millares y millares de voces, que no se sabía de donde salían, y que retumbaban en la cripta del panteón y encontraban eco en los valles y montañas.

El grito fue seguido de un ruido sordo, prolongado, como deben sonar los cataclismos escuchados a distancia. Parecía que un fenómeno sísmico estremecía la tierra, acaso un terremoto... Por aquí iban las conjeturas cuando llamó la atención de todos un hombre bajito, delgado, que a todo correr hacia este lugar se dirigía, como si huyese despavorido. Acaso fuera el único superviviente de la catástrofe. Su aspecto era modesto; de la loma vecina llegaba; le interrogaron, pero no pudo articular palabra y cayó desvanecido. Le aflojaron la ropa y le echaron aire con un número de *El Liberal* que en la mano traía. El hombre modesto fue poco a poco reaccionando y empezó a balbucear palabras de niño: “Pa... pa..., Papa”.

- ¿Dice Papa?
- Sí; dice Papa.
- ¿Será algún peregrino extraviado?
- Acaso sufra alucinaciones vaticanistas.

Por fin reaccionó, y con palabras entrecortadas, auxiliadas del poder descriptivo de su gesto, contó: Que creyendo que la ceremonia de coronación del nuevo rey de la tauromaquia se celebraría en el Vaticano, allí se dirigió, y que cuando iba a entrar, le detuvieron los gritos de “¡Joselito el sucesor!”, dados en otro lugar.

Dijo que a esto debe la vida, porque en aquel momento, el Vaticano, muy resentido ya con la trepidación del paso de la cabalgata de días anteriores, se vino a tierra, porque, según luego se ha podido ver, aquel edificio, que se creía tan sólido, estaba levantado sobre terreno falso y echadizo y sostenido por puntales viejos y carcomidos.

Todos le felicitaron por haberse librado tan a tiempo de la catástrofe, y le rogaron que firmase el acta de sucesión, como testigo de conocimiento.

Y Corrochano cuenta, en un último párrafo, que después del juramento del nuevo rey terminó el acto con estas palabras casi sacramentales pronunciadas por el Guerra: *Si cumples lo prometido, la afición te lo premie; si no cumples, que te lo demande, como me lo demandó a mí cuando intenté vivir a expensas de las faenas que aquí me trajeron.* (8-07-1914).

Pasa el tiempo, *Don Modesto* muere, y llega el día en que Corrochano recuerda con nostalgia al maestro. Se trata de la corrida de la Prensa del 31 de mayo de 1917, con ocho toros de don Felipe de Pablo que mataron en la plaza 20 caballos, cifra hace mucho tiempo no alcanzada, porque se arrancaron bien y pegaron con poder. Toreaban Rafael Gómez, *el Gallo*, Vázquez (Manuel Martín Gómez, Vázquez II, casado con una hermana de *los Gallos*), José Gómez, *Gallito* (*Joselito*) y Juan Belmonte; banderillaron muy bien *Almendro* y Sánchez Mejías. En medio de la alegría y del bullicio de tan señalada fiesta, quiere Corrochano tener un recuerdo para aquellos compañeros que tanto hicieron por la fiesta y, de ellos, el primero *Don Modesto*. Al llegar al tercer toro, el de *Gallito*, es cuando Corrochano escribe:

Aquí es donde necesito de ti, maestro. Para contar esto quiero aquella pluma jugosa, llena de luz, que no parecía sino que al escribir te alumbrabas con los destellos de oro de un traje de torear. En un remedo pobre de inspiración, procuraré narrarlo con tu estilo, y si acierto a imitarte, será un triunfo. Tú hubieras dicho, sobre poco más o menos: "Y fue el Papa, y encasquetándose la tiara, que lleva más firme que nunca, con la muleta plegada en la izquierda, salió a los medios, donde el mansurrón esperaba en actitud defensiva; desplegó cerca, citó, y el toro se arrancó como un exprés y no muy franco. El Papa lo superó, lo aguantó y se lo sacó de la faja con un pase natural. Cada vez más cerca, cada vez más ceñido, toreando con la izquierda, se apretó tanto en un pase, que tropezaron en sus piernas las patas del toro. ¡Señores, qué pases! Con medio pase como estos pases se pasa a la Gloria sin permiso de San Pedro. ¡Qué pases! ¡Pasad y desvaneced...!

Y termina Corrochano con uno de sus envíos:

Envío. – A la memoria de Don Modesto, con tanto respeto como admiración.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO SANMARTÍN, M. (1946): *Crónica de Alfonso XII y su linaje*, Prólogo de Gregorio Marañón. Madrid, Edic. Atlas.
- ALTABELLA, José (1965): *Crónicas taurinas*. Madrid, Taurus.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel (1997): *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla, Padilla Libros Editores & Libreros.

- CORROCHANO, Gregorio (1989): *Tauromaquia*. Prólogo de Pedro Laín Entralgo. Madrid, Espasa Calpe.
- COSSÍO, José María de (1988): *Los toros. Tratado técnico e histórico*. Madrid, Espasa Calpe (Tomo II).
- DÍAZ CAÑABATE, Antonio (1980): “El poder de la crítica y su independencia”, en *Los toros. Tratado técnico e histórico*. (obra iniciada por José María de Cossío), Tomo V, Madrid, Espasa Calpe.
- JALÓN, César, “Clarito” (1972): *Memorias de “Clarito”*. Madrid, Guadarrama.
- LOMA, José de la, *Don Modesto* (1910): *Desde la Barrera. Dos palabras sobre el Guerra, cuatro sobre Fuentes y algunas más acerca de Bombita y Machaquito*. Prólogo de Mariano de Cavia. Madrid, Imprenta de *El Liberal*.
- (1915): “Charla Taurina” leída el 25 de marzo de 1915 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Madrid, Imprenta de Ediciones España.
- LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio (1981): *Catálogo de Periodistas Españoles del Siglo XX*. Universidad Complutense de Madrid.
- PONCE, Fernando (1977): *La experiencia artística del Impresionismo*. Madrid, Ed. Prensa Española.
- SAINZ DE ROBLES, Federico (1972): *Ensayo de un Diccionario de la Literatura* –Tomo I– Términos, conceptos, “ismos” literarios. Madrid, Aguilar de Ediciones, S. A. (Publicado originalmente en 1952).
- SEOANE, María Cruz, y SAIZ, María Dolores (1996): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza Editorial.

7. HEMEROTECA

ABC

- 20-05-1914: “Examen de conciencia”, Gregorio Corrochano
- 21-05-1914: “Para *Claridades*”, Gregorio Corrochano
- 04-07-1914: “Madrid: Corrida extraordinaria: *Gallito* mata siete toros. Corta dos orejas”, Gregorio Corrochano
- 04-07-1914: “Joselito o la *Maravilla*” en “TAURINAS”, Federico García San-chís
- 08-07-1914: “Madrid: 3 de julio de 1914”, Gregorio Corrochano

31-05-1917: “Madrid: La corrida de la Prensa. Una faena del maestro”, Gregorio Corrochano

Selección de crónicas taurinas publicadas por *Don Modesto* en *El Liberal* y utilizadas en esta investigación (años 1895, 1914 y 1915):

- 15-04-1895: “Para empezar”
- 22-04-1895: “¡Ay qué corrida, señor!”
- 29-04-1895: “Palique-tauromía”
- 06-05-1895: “Tercera corrida de abono”
- 13-05-1895: “Pucherazos taurinos”
- 20-05-1895: “Dúo al volapié”
- 27-05-1895: “Aniversario triste”
- 03-06-1895: “Corrida de Beneficencia”
- 10-06-1895: “Opius-Sóporis-Morfinarum”
- 17-06-1895: “Novena corrida de abono. Variaciones sobre el Himno de Riego y otras incongruencias”
- 24-06-1895: “Décima y última corrida de abono. Telefonemas breves y elocuentes, que le explicarán todo en poco tiempo”
- 12-08-1895: “Esto matará aquello”
- 02-09-1895: “Palique-tauromía”
- 23-09-1895: “El Algabeño, doctor”
- 30-09-1895: “Aires de la tempestad... (un sainete)”
- 07-10-1895: “Notas de mi cartera”
- 14-10-1895: “Carta al amigo X”
- 21-10-1895: “Tijeretas han de ser”
- 13-04-1914: “La de inauguración Ocho de Olea. Cocherito-Bombita– Madrid–Posada. SEÑORES”
- 14-04-1914: “Seis de Benjumea. Pastor-Cocherito-Belmonte. EL MEJOR QUITE DE PASTOR”
- 24-04-1914: “Seis de Veragua. Pastor-Regaterín-Madrid ¡MADRID! LA OREJA DE REGATERÍN”

- 27-04-1914: “Corrida extraordinaria – Seis de Miura. Vázquez-Malla-Torquito APOSTILLAS A UNA OREJA”
- 04-05-1914: “Corrida de Beneficencia– Ocho de Santa Coloma. Pastor-Gallo-Joselito-Belmonte. HERIDA LEVE Y HERIDA MORTAL”
- 16-05-1914: “Seis bueyes de Benjumea. Pastor-Gallo-Joselito. ¡EN PLENA ISIDRADA!”
- 17-05-1914: “Corrida extraordinaria – Ocho de Veragua. Pastor-Gallo-Gaona-Joselito ¡CALLAD, QUE NO SE DESPIERTE!”
- 18-05-1914: “Seis de Aléas. – M. Vázquez-Gaona y Joselito. EL MÍO ES COMO LA PIEDRA”
- 22-05-1914: “Seis de Pablo Romero. Gaona-Malla-Paco Madrid ¡CHOCOLATE!”
- 25-05-1914: “Tres de Salas-Tres de Palacios. Pastor-Gallito-Joselito. ¡¡KIKIRIKI!!”
- 27-05-1914: “Corrida extraordinaria – Seis de Olea. Pastor-Bienvenida-Belmonte ¡¡CATACLISMO!!”
- 31-05-1914: “La corrida de la prensa – Cuatro de Miura y Cuatro de Pablo Romero. Pastor-Gallo-Joselito-Belmonte ¿MIURAS?... ¡PA EL GATO!”
- 01-06-1914: “Seis de Hernández-Quinito-Gaona-Torquito. ¿Pero es cierto que es aquél?”
- 15-06-1914: “La corrida del Montepío de Toreros – Ocho de García Lama. Pastor-Regaterín– Gaona-Flores. JUNTA GENERAL”
- 22-06-1914: “Ocho de Palha. Quinito-Pastor-Vázquez– Madrid ¿PESADILLA? ¿REALIDAD?”
- 29-06-1914: “Seis de Llen. Quinito-Pastor-Punteret. El mozo de estoques de Joselito”
- 04-07-1914: “Corrida extraordinaria – Siete de D. Vicente. Joselito ¡APA-REY!”
- 13-07-1914: “Seis novillos de Contreras. Valencia– Freg-Hipólito. Cogida y muerte de Freg
- 07-07-1914: “DE TOROS” – El oro y la oralina. El pontífice herido”
- 21-09-1914: “Corrida extraordinaria – Concurso de ganaderías – Mazzantinito-Vázquez-Malla-Madrid – ¡Todos mansos!”
- 28-09-1914: “Corrida extraordinaria – Seis de Campos – Gallo-Joselito-Belmonte Francófilos y francófobos”

12-10-1914: “Corrida extraordinaria – Seis de Benjumea – Pastor-Gaona-Madrid. Hace falta un buen final”

VARIOS de *El Liberal*

07-07-1914: “El oro y la oralina. El pontífice herido.”, en DE TOROS, por *Don Modesto*

19-10-1914: “Tribuna Libre – “Mi salida de ABC”, por Federico García Sanchís

26-03-1915: “Círculo de Bellas Artes – Charla” por *Don Modesto*

Madrid Cómic – años 1900 a 1902

NOTA.–Esta investigación se ha realizado bajo el patrocinio de la Universidad Complutense de Madrid, Proyecto de Investigación COMPLUTENSE n.º de Referencia: PR52/00-8856.

(Artículo recibido el 20 de marzo de 2001. Aceptado el 17 de mayo de 2001)